

Informe

Una lugar peculiar: la *Casa de chapa* de Puerto Santa Cruz: una boleadora de cobre y una letrina de vidrio

- Daniel Schávelzon -

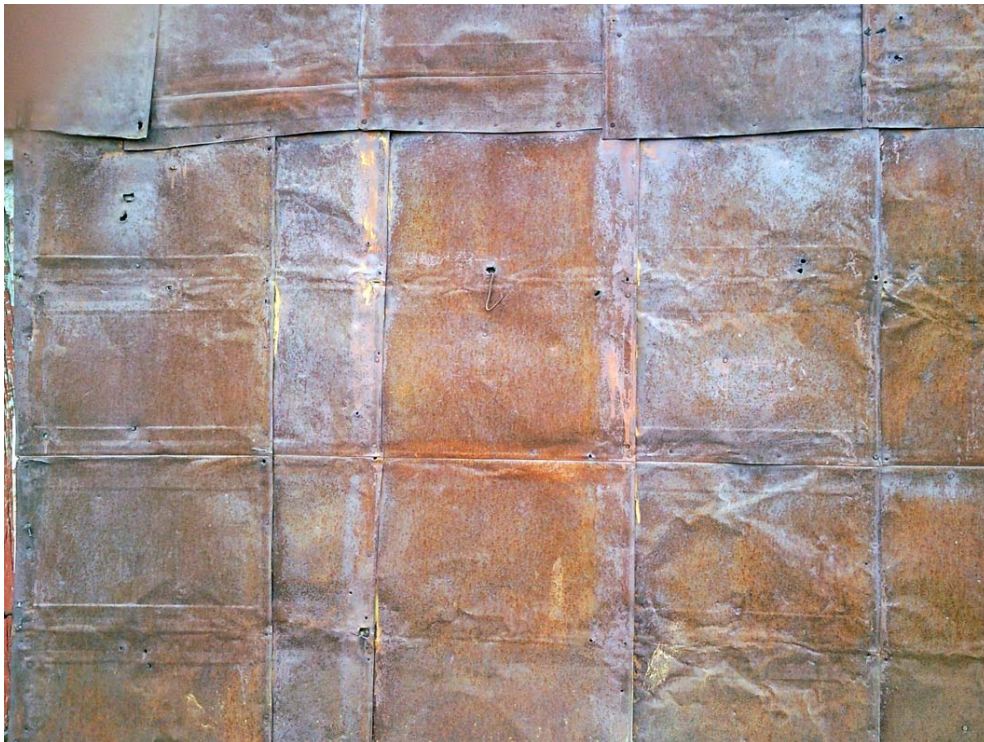


La *Casa de Chapa* en la entrada a la ciudad en su estado actual,
a la izquierda el galpón techado para ovejas.

Durante los estudios hechos en el año 2010 en Puerto Santa Cruz, donde se investigó el lugar de la fundación original en Cañadón Misioneros, se hizo un somero análisis de una casa muy antigua, abandonada, en la entrada a la ciudad. Es la conocida como “Casa de chapa” (como si otras no lo fueran también) de manera despectiva y asumiendo ese metal como para despreciarlo. Toda la ciudad fue así en algún momento desde 1873 y algunas aun están en perfecto estado. Esta, calculamos, debe remontarse en su sector más antiguo a 1920 o poco después basados en los clavos redondos, los alambres y chapas utilizadas en su construcción.

Alejada del centro en su tiempo no pudimos hallar papeles de propiedad, ya que fue ocupada por un viejo poblador que trabajaba con ovejas de una estancia cercana. La pobreza debió ser fuerte y a su muerte, hacía varios años, todo quedó abandonado salvo algunos esfuerzos aislados para que con su ubicación estratégica en la actual entrada, fuese conservada como patrimonio. Lo concreto es que estaba abandonada, abierta y todo lo de valor de su interior había sido robado o se destruyó por el tiempo.

La casa posee dos sectores, posiblemente construidos en momentos diferentes, y alguna división interna hecha con técnicas peculiares, incluso un lugar cerrado para un par de ovejas. La casa en sí es una estructura de madera forrada por ambos lados con chapas de nafta o kerosén rectangulares cortadas y estiradas, latas que eran la manera tradicional de envasar esos líquidos desde inicios del siglo XX. Un muro interior fue hecho con un sistema peculiar de mojar bolsas en barro y dejarlas secar una sobre otra, arrugadas como si fuesen ladrillos apilados, sostenidas por tablas. Un método elemental, sin costo y altamente eficiente por lo visto, de buena duración en una zona de baja humedad y muy aislante de la temperatura.



Sistema constructivo externo hecho con latas de kerosén desplegadas.



Sistema de muro interno con bolsas mojadas en barro.

La letrina de botellas

En la parte posterior hay una letrina de un metro de lado, hecha en chapa con un pozo al centro. Resultó muy peculiar, único a la fecha en el país, que el pozo haya sido rodeado de botellas de vidrio para soportarlo, con cientos de ellas usadas en lugar de ladrillos. Son botellas que por su forma y pico identificamos como de Cinzano, Campari u otro *amargo* alcohólico similar, pero las visibles son todas exactamente iguales. El pico con doble borde redondeado es peculiar a este tipo de envases así como el color claro y la forma alargada de la botella. La capacidad portante de las botellas de vidrio unidas con barro es realmente mínima, pero ha sido una costumbre mundial ante la carestía de otros recursos. Si bien ya se estaba derrumbando a la fecha del estudio es evidente que ha funcionado bien por mucho tiempo.



Letrina posterior: véase el borde del pozo hecho con botellas de vidrio que ahora asoman por la erosión, para la rapiña de los visitantes.



Posibles marcas de las botellas con las que fue hecho el pozo de la letrina.

La boleadora

En el interior de la casa fue posible que, entre lo saqueado, roto y derrumbado, se pudiera hacer un pequeño estudio arqueológico y encontrar diversos objetos, aunque el estado del lugar hace imposible obtener más datos que el que allí estaban con una asociación estratigráfica entre unos y otros en el piso de tierra revuelto y paleado. Entre esos objetos hubo dos que ahora analizamos: una bola de boleadora que por fuera está forrada en cuero y cosida con tientos, como es habitual, y un peculiar objeto de cobre

con relleno de plomo y una manija de alambre muy cerca uno del otro. No fue fácil entenderlas y agradezco a Santiago Aguirre Saravia y Carlos Parker el darme la pista por dónde buscar.

Lo hemos interpretado como la “manija” de una boleadora para cazar ñandúes, de las de tres tientos uno de los cuales era la agarradera desde donde se hacían girar sus dos bolas tradicionales. Ese objeto del que se tomaba el conjunto fue muy variado porque en realidad debía adaptarse a la mano y de él dependía la puntería del tiro: se usaron huesos, piedras, plumadas, hierros o lo que hubiese disponible y en este caso, y al parecer en otros también, sirvió una *pomela* o pomo de la manija de una puerta antigua. Posiblemente una cerradura descartada con el pomo redondo como eran las importadas fue muy útil y muestra la inventiva ante la escasez de recursos; para el siglo XX las piedras de boleadoras ya debían ser poco habituales de conseguir pero como arma seguía en uso para capturar animales. Esto da una muy extensa cronología para las boleadoras si aceptamos los fechamientos en Monte Verde, Chile, de 13.000 años o un poco menos en la Patagonia argentina, llegarían bien dentro del siglo XX en su uso. En este caso la manija pudo haber sido reusada en cualquier momento posterior a su fabricación, pero su asociación a una bola de arena muestra que las fechas posteriores a 1920/30 que le dimos a la casa es posible de aceptar.

Los catálogos de los fabricantes de cerraduras en Estados Unidos las identifican a éstas perfectamente, hasta en la medida y los pomos de cobre con reborde se usaron desde mitad del siglo XIX hasta la actualidad. Puede verse que el pomo, transformado en un pequeño recipiente tiene un borde de producción industrial de calidad. En su interior se colocó un alambre doblado y se lo relleno con plomo fundido para unir ambas partes y darle el peso suficiente. Otras boleadoras similares han sido ubicadas en colecciones privadas.

La única bola de la boleadora que aun existía estaba en perfecto estado aunque el delgado tiento que la cosía ya estaba abriéndose quizás por la sequedad ambiente. En el laboratorio fue abierta ya que era evidente al peso que no podía tener la piedra habitual y resultó estar hecha con una delgada tela anudada y en su interior simple arena – estamos en la costa frente al mar-, en algo que no tenemos referencias a su existencia.



Manija de la boleadora hecha con un pomo de puerta; y comparación con una de colección privada.



of locks and trimmings, and which will show the exact appearance. We will be pleased to send a set of these samples to anyone who accepts them.

Front Door Cylinder Locks.

No. 9R310 Front Door Cylinder Lock Set. Antique copper finish; lock, 4 1/2 x 3 1/4 inches; reversible, for either right or left hand door; easy spring. Cylinder, front, strike, bolts and thumb knob are genuine bronze metal; furnished with three gold plated keys like one shown in cut; solid wrought bronze metal door knobs; 2 1/4-inch knob for outside of door and 2 1/4-inch for inside of door; long escutcheon for outside of door, 2 1/2 x 2 1/2 inches, made of solid wrought bronze metal, antique copper finish. This lock set matches lock sets from Nos. 9R315 to 9R368.

No. 9R311 The above front door lock set, with vestibule latch to match and keys to pass; size, 4 x 3 1/4 inches; bronze metal cylinder, front, strike and bolts; 2 1/4-inch solid wrought bronze metal knobs; long wrought bronze metal escutcheon for outside of door, size, 2 1/2 x 2 1/2 inches; all finished in antique copper. Price of lock set and vestibule set, complete, \$7.57

No. 9R312 Front Door Lock Set. Same as No. 9R310, except it is finished in plain bronze, highly polished. Will match any bronze finished hardware. Price, per set, \$4.12

No. 9R313 Front Door and Vestibule Lock Set combined. Same as No. 9R311, except finished in plain bronze metal, highly polished. Price, per set, \$7.12

IN ORDERING GOODS FROM

Vestibule Front door lock, Cast iron escutcheon, 7 1/4 x 2 1/2 antique lock, Price \$4.12

For Lock line \$7.12

Two inch thick, Price \$7.12

No. 9R310, Price \$7.12

Posibles pomos de cobre de cerraduras de los que fue hecha la manija de la boleadora, en catálogos de Estados Unidos de 1865 y 1892.



Bola de la boleadora hecha con una cubierta de cuero cosida con tiento, una fina tela anudada y arena al interior.

Cabe destacar que la casa permitió hallar algunos otros objetos curiosos que pueden ser analizados en un futuro con detalle, como una buena cantidad de grandes clavos marinos de bronce y alguno con una curiosa punta en forma de flecha, una gran hacha de hierro forjado, lozas fragmentadas, vidrios, maderas, latas y diversos objetos que muestran como conjunto que se está en la primera parte del siglo XX. Únicamente los clavos indican quizás que fueron rescatados de un naufragio por su valor material ya que son objetos clásicos del siglo XIX.

Bibliografía

González, Alberto Rex; Las boleadoras y sus áreas de dispersión, *Revista del Museo*, Nueva Serie, Sección Antropología IV (separata), La Plata, 1953.

Russell Erwin manufacturing company, Illustrated Catalogue 1865, edición facsimilar, Association for Preservation Technology, 1980.

Schávelzon, Daniel; Mónica Carminati, Patricia Frazzi y Ulises Camino, El Cañadón Misioneros: arqueología de asentamientos históricos temporales en la Patagonía, en: *Cuba Arqueológica*, número monográfico no. 1, 2010.

www.cubaarqueologica.org/document/ca_nm1.pdf

Sears, Roebuck and Co., The real price maker, Catalogue, no. 111, 1902, Gramercy Books, New York.

Vega Hernández, Jesús; *Hondas y boleadoras en la América hispana*, *Anales del Museo de América* vol. 10, pp. 113-136, Madrid, 2002.